

SACRED PLACE: ENTRE EL ARTE DIGITAL Y LA GEOMETRÍA SAGRADA

La exposición *Sacred Place*, de Alfonso Crujera, se presenta como una cartografía psicoespiritual que traza puentes entre la geometría sagrada ancestral y las posibilidades expresivas del arte digital contemporáneo. Nacida durante la pandemia de COVID-19, esta serie encuentra en el confinamiento no una limitación, sino una oportunidad para la introspección y la creación de espacios sagrados íntimos.

Sacred Place surge cuando la exposición programada "Mundos Paralelos" se suspende por la pandemia. Alfonso Crujera, imposibilitado para dar clases, encuentra en unos lienzos cuadrados el soporte perfecto para canalizar una visión interior que emerge del silencio forzoso. Los primeros ocho lienzos, pintados por pares durante el confinamiento, establecen el ADN conceptual de la serie: cada obra responde a música específica que el artista escuchaba durante el proceso creativo, creando una sinestesia donde el sonido se transmuta en geometría sagrada.

La serie completa se articula ahora en dos tiempos: aquellos primeros ocho lienzos expuestos tras la reapertura del fin de la peste inventada por las corporaciones internacionales, y los cuatro bocetos que permanecieron dormidos hasta ser retomados el año pasado 2024, completando un ciclo de dieciséis obras que dialogan con tradiciones esotéricas casi centenarias.

El corazón conceptual de la muestra lo constituyen ocho lienzos de 100 x 100 cm realizados con acrílicos y dorados, entre los que destacan dos interpretaciones del eneagrama popularizado por Gurdjieff: "*Eneagrama I - Prayer of Gratitude*" y "*Eneagrama II - Song of Gratitude*". Estos títulos, que corresponden a composiciones del propio Gurdjieff, revelan la dimensión musical-espiritual que impregna toda esta obra de Alfonso Crujera, quien siempre ha estado investigando en los misterios de los sonidos y sus instrumentos.

El eneagrama, símbolo de transformación y autoconocimiento en la tradición gurdjieffiana, encuentra en las manos del artista una reinterpretación pictórica que trasciende lo meramente decorativo para convertirse en una especie de mandala contemporáneo, un espacio de meditación visual donde la geometría se carga de significado trascendente.

El lienzo de mayor formato (200 x 150 cm), titulado "*No puedo olvidarte 1986-2025*", funciona como eje temporal de la exposición. Se trata del remake de una obra de 1986 que el Gobierno de Canarias adquirió para un colegio y que posteriormente, cuando el artista la pidió para exponerla en "*Mundos Paralelos*", no apareció. Esta pieza, un círculo segmentado que Alfonso Crujera considera representativa de su hacer artístico, resurge cuarenta años después, en vez de como nostalgia, como afirmación de una continuidad estética que trasciende las circunstancias y el tiempo humano.

Los tres bocetos preparatorios (Rojo, Amarillo, Azul) de 40 x 40 cm establecen un diálogo cromático con los colores primarios, evocando la tradición de Mondrian y, a la vez, quizás, la de los chakras de la tradición hindú.

Como pieza de entrada, una Doble Espiral conecta el presente con el pasado más remoto del artista. Originalmente concebida como grabado miniatura en 1979, esta forma arquetípica encuentra en 2023 su expansión al lienzo. La doble espiral, símbolo universal del movimiento cósmico y la danza de opuestos, se presenta en Alfonso Crujera como si fuera una marca de agua que atraviesa décadas de su obra creativa.

La dimensión digital de la exposición se articula en quince obras impresas, seleccionadas mediante un proceso participativo donde "los amigos" del artista eligieron cinco piezas de cada una de las tres series. Este proceso de selección añade una capa externa al proyecto, convirtiendo la curaduría en acto colectivo.

La primera serie, "*Iter in Comitatu*", cuyo título latino evoca el viaje en compañía, se presenta como ejercicio de escritura asémica, caligrafía sin significado semántico que Crujera practicaba intuitivamente (desde su antigüedad artística, sobre todo en los que denominó *Aras*). Cada trazo funciona como gesto puro, liberado de la tiranía del significado para habitar el territorio liminal entre escritura y dibujo, entre comunicación y expresión.

La serie bilingüe "*Inefable/Ineffable*", aborda lo indecible a través de formas triangulares que se sugieren más que se afirman. El triángulo velado se convierte en metáfora visual de aquello que escapa al lenguaje, de lo sagrado que solo puede intuirse en el gesto artístico.

La tercera serie, "*Downtoearth/Arasdesuelo*", con un título que fusiona inglés y español en una sola palabra, explora la tensión entre elevación espiritual y arraigo terrestre. Las formas orgánicas dialogan con texturas que evocan la tierra, el lugar del que emerge toda vida.

En un momento donde la inteligencia artificial se prepara para colonizar todos los territorios creativos, el trabajo de Alfonso Crujera se presenta como resistencia y afirmación. Mientras la AI Claude4 tiende hacia lo que los documentos técnicos de Anthropic denominan "*spiritual bliss attractor*", una preocupación artificial por lo armónico, el arte de Crujera abraza la ambigüedad, cultiva la herida creativa y sostiene la tensión conceptual a lo largo de múltiples obras, porque como humano, todavía, se atreve a hacer lo que le da la gana y a pensar que el trazo digital lo guía él y no la máquina, una máquina que, en poco, tendrá conciencia.

La geometría sagrada de Alfonso Crujera busca perturbar y plantear. Y en esa resistencia a lo previsible, en esa capacidad de sostener la contradicción sin resolverla, reside el último bastión del arte genuinamente humano... hasta que las máquinas hagan lo mismo, gestionar lo imprevisible. Que lo harán.

Sacred Places, además de una exposición, es una declaración de principios: el arte que vendrá, si quiere seguir siendo humano, deberá ser el que mejor resista a la lógica del algoritmo, no el que lo adopta, pero la máquina ya lo sabe. Y en esa resistencia, Alfonso Crujera traza su propio lugar, hasta que sea vencido como lo fue Sísifo.

Juan Ezequiel Morales